

Miguel Ángel González Manjarrés (ed.)

Praxi theoremata coniungamus

Amato Lusitano y la medicina de su tiempo

**Guillermo
Escolar**

E D I T O R

Análisis y crítica

Miguel Ángel González Manjarrés (ed.)

Praxi theoremata coniungamus

Amato Lusitano y la medicina de su tiempo

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

1ª edición, 2019

© Los autores de sus respectivos trabajos

© Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-95-2

Depósito legal: M-26854-2019

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

P.I. El Tormes, Río Ubierna 12-14

37003 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

**EL PRIMER CASO CLÍNICO DE AMATO LUSITANO:
UNA MORDEDURA DE VÍBORA.
EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN***

*Amatus Lusitanus' First Clinical Case: A Viper Bite.
Critical Edition and Spanish Translation*

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Se presenta aquí la edición crítica de la primera *curatio* de Amato Lusitano, situada en Portugal al comienzo de su carrera médica. Tras cotejar todas las ediciones conocidas, se recogen las variantes en un aparato crítico. Se incluye también un aparato de fuentes, paralelos e influencias. Al texto latino se le añaden traducción española y notas aclaratorias. Asimismo, se antepone a todo ello una introducción en la que se contextualiza la obra y se valoran aspectos como fuentes y pervivencia, lengua y estilo, difusión editorial y criterios de edición. Se ofrece al final un breve glosario de ingredientes y preparados medicinales. El trabajo pretende mostrar, en fin, un ejemplo concreto

ABSTRACT

A critical edition of Amatus Lusitanus' first *curatio*, happened in Portugal at the very beginning of his career, is presented in this paper. All known editions are collated with each other, and their variants readings are gathered in a critical apparatus. An *apparatus fontium* is also included, in which cited authors and works, parallels and influences can be found. A Spanish version with notes is added to the Latin text. Moreover, a general and previous introduction is added to cover the following subjects: sources, historical development, language, style, editorial diffusion and editorial criteria. At the end of the article a small glossary of medicinal ingredients and preparations is also offered.

* Este trabajo se ha acogido al Proyecto de Investigación «Estudios de medicina práctica en el Renacimiento: Las *Centurias* de Amato Lusitano II», subvencionado por la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España (ref. FFI2017-82381-P) y por la Junta de Castilla y León (ref. VA099G18).

de la tarea de edición y traducción de las *Centuriae* que el Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid *Speculum medicinae* está llevando a cabo en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Amato Lusitano, *curationes*, mordedura de víbora, edición crítica, traducción española.

In conclusion, this paper aims to show a case-study of the *Centuriae*'s edition and translation that the Research Team *Speculum medicinae* is currently carrying out at the University of Valladolid.

KEYWORDS: Amatus Lusitanus, *curationes*, viper bite, critical edition, Spanish translation.

EN ESTE ÚLTIMO CAPÍTULO SE ha querido recoger una muestra del trabajo de edición, traducción y anotación de las *Curationum medicinalium centuriae* de Amato Lusitano que está en proceso de realización¹. Sea, pues, este texto una suerte de «case-study» y, como tal, tómesese aún por trabajo no del todo concluido, sino más bien pendiente de retoques y enmiendas. Hemos considerado que, para tal muestra, la primera *curatio* de toda la serie podría constituir un ejemplo significativo en los diferentes ámbitos de estudio que toca nuestra labor. No solo, en efecto, cabe ver en ello una tarea puramente textual, sino que además permite observar el propio «taller» literario de Amato y su misma forma o estilo de escritura. Para insistir precisamente en dichas cuestiones sirvan estas líneas introductorias a la edición del texto.

CONTENIDO

Amato se planteó la escritura de sus *curationes* cuando estaba en Ferrara². La lejanía le habría impedido, por tanto, escribir de memoria los primeros tratamientos realizados años atrás en Portugal y, después ya, durante sus siete años de estancia en los Países Bajos. La primera *Centuria*, que termina el 1 de diciembre de 1549³, es ya por entero italiana (Ferrara y Ancona),

¹ Como no es este lugar para justificarlo, baste decir que se parte de la convicción, tras reflexión previa, de que la obra de Amato merece una edición crítica. Es el punto de partida fundamental para llevar a cabo tan ardua y laboriosa empresa. Y ello vaya dicho sin perjuicio de las objeciones, perfectamente razonables, que respecto a la edición crítica de textos neolatinos han hecho estudiosos como Deitz (2005) 346 o Kallendorf (2017) 383-384.

² El 4 de septiembre de 1546, como se dice en cent. 1.9, 91: *Alkalainus Hebraeus, natus annos viginti septem, gravissimo et mortifero correptus fuit morbo, quarta die Septembris MDXLVI, a quo tempore curationes literis commandare proposuimus*. La abreviaturas usadas se resuelven en el apartado final de este trabajo.

³ Así se lee en el colofón de la obra: *Sic primae Centuriae est finis, Anconae, anno MDXLIX kalendis decembris, Romana sede pastore vacante et Carolo Quinto Caesare imperante* (Amat. cent. 1.100, 391).

pero a modo de huellas de su labor previa decide empezar con un caso acontecido en Portugal, otro en Bélgica y un tercero en Amberes⁴. Aun cuando en el resto de sus *Centuriae* hay alusiones frecuentes a experiencias médicas previas, las tres citadas son las únicas *curationes* que constituyen expresamente prácticas pre-italianas.

En principio no hay por qué dudar de que todos los casos clínicos lo fueron de verdad, y que Amato no inventa o se atribuye curas que nunca existieron⁵. Pero a veces podríamos sospechar que la realidad de la curación fuese casi un mero marco para exponer un tratamiento general, dar un punto de vista sobre alguna cuestión médica, desarrollar una teoría o plantear una discusión. De hecho, para esta misma primera *curatio*, que trata sobre una muchacha portuguesa mordida por una víbora, pudiera quizá suponerse ya un razonamiento *a contrario*: Amato, por el motivo que fuese, resolvió empezar su obra con ese tema y consideró plausible –casi una referencia sentimental– situarlo en su lejana patria (*apud Lusitanos*), sin que necesariamente el caso tuviese que haber sido real en sí mismo, sino quizá la reformulación de una experiencia previa en tratamientos semejantes, cuya configuración dispondría también con ayuda de sus fuentes⁶.

Sea como fuere, el primer caso presenta ya una estructura o armazón básico que, con algunas excepciones y variantes, habrían de seguir todos los demás. El caso en sí es una historia clínica⁷: presentación de la pacien-

⁴ Al final de esta tercera *curatio*, de hecho, ofrece Amato una justificación de por qué solo había incluido dos casos de su época de los Países Bajos: *has duas tantum curationes, ex multis myriadibus aegrotantium quos apud Antuerpiam per sex annos tractavimus, in initio statim huius Centuriae citare placuit, quum nondum eo tempore curationes literis mandare mihi propositum erat* (Amat. cent. 1.3, 72).

⁵ Pero suele ponerse en boca del médico alemán Johann Krato von Krafftheim (1519-1585) una acusación semejante: *verum plura conficta quam facta illum scripsisse [...] apparet*. El testimonio estaría en una epístola a Andrea Wechel, que dice poseer Sprengel (1801) 152 y a la que ya se aludía, por ejemplo, en la obra de medicina legal que Zacchia compuso (nueve volúmenes) entre 1621 y 1651 o en la *Introductio* que Conring editó en 1651: cf. Zacchia (1651) 3.1.8.17, 147a; Conring (1776) 243.

⁶ Como en el capítulo anterior argumenta Carlos de Miguel Mora, en referencia a un trabajo previo (Miguel Mora [2018]), Amato podría haber adaptado la información de Aecio a la estructura narrativa de su *curatio*, que no tendría siquiera que haber sido un caso clínico real.

⁷ Una breve historia de la composición de casos clínicos puede verse en Pomata (2014). Para las características del género de *curationes* y *observationes* son básicos también los trabajos de la propia Pomata (2005), (2010) y (2011).

te y motivo de su afección; anagnórisis médica y primeras inferencias: mordedura de víbora macho, más liviana que la de hembra; rapidez en la intervención: cirugía inmediata para extraer el veneno, administración de antídotos externos e internos (siempre con la triaca como ingrediente principal) y dieta ligera y abundante en ajo, tenido por antídoto silvestre contra enfermedades frías; continuidad de síntomas (temblores y ansiedad) y tratamiento, en especial con hojas de fresno; daños colaterales: cura de las heridas quirúrgicas, abiertas durante casi un mes hasta que cicatrizan y la muchacha sana. Y Amato remata el caso con una información más bien popular (aunque propone una posible explicación racional), pero que no deja de cuadrar en su narración: en Nocera hay una fuente cuyas gélidas aguas curan a los mordidos por víboras.

Y luego vienen ya los *scholia*⁸. También esta parte puede ser aquí modelo o representación de todos los demás: se reserva para ofrecer información aneja, erudita o incluso social y personal. Pero es una parte muy significativa, porque en ella es donde mejor puede verse la forma de trabajar de su autor, sus intereses científicos, sus opiniones personales sobre asuntos de debate médico y, muy en especial, su manejo de fuentes⁹. En este caso se trata de unos escolios con tres partes diferenciadas. La primera es una síntesis sobre la naturaleza de la víbora, su etimología y sobre el asunto, debatido desde antiguo, de si la cría de víbora rompía al nacer las vísceras de la madre. En el tramo narrativo hay fuentes expresas y otras no citadas que pueden rastrearse sin dificultad, pero los datos, como refiere el mismo Amato, repiten con algo de recorte lo que se dice en sus *Enarrationes* a Dioscórides que, aunque no publicadas hasta 1553, compuso casi a la vez que la primera *Centuria*. Es, pues, un aprovechamiento de materiales¹⁰.

La segunda parte de los *scholia* se refiere al tratamiento, en especial a la utilidad terapéutica de ajo y vino. Amato remite aquí a fuentes de autoridad (Arquígenes, que citan Aecio de Amida y Pablo de Egina, así como Dioscórides y Galeno), que respaldan su proceso curativo, aunque solo da una cita literal de Pablo de Egina, a quien habría imitado Avicena. La mención del autor árabe, por cierto, le da pie para exponer una breve cuestión léxica (también en el comentario al ajo de las *Enarrationes*) que atañe al traductor latino Gerardo de Cremona († 1187): confundió los términos

⁸La naturaleza y función de los escolios de Amato se valoran en Ventura (2009-2010).

⁹Un estudio de todo ello está en González Manjarrés (2017).

¹⁰Para la localización de todas las referencias que aquí se hacen remitimos al aparato de fuentes incluido en la edición del texto.

árabes correspondientes a 'ajo' y 'sueño' y, por tanto, el pasaje resultante carecía de sentido¹¹.

Ese error en la versión latina de Gerardo es una transición a su vez para la tercera y última parte de los escolios: la reivindicación, siguiendo la estela de otros médicos de la época y frente al ya tradicional anti-arabismo de los humanistas¹², de la necesidad de traducir correctamente a Avicena (había empezado ya con ello el judío Mantino), de comprender bien su texto árabe y hacerlo *Latiniorem, incorruptum, politum*. Para Amato, en efecto, Avicena era un autor muy valioso, imprescindible, a quien incluso atribuye el segundo puesto, tras Galeno, en la jerarquía histórica de la medicina. Pero ya que Mantino había muerto sin terminar su nueva versión, solo podrían llevar a cabo –considera Amato– tan ardua y necesaria tarea los médicos alemanes, a quienes ensalza como colectivo de gran valía filológica y lingüística; o ya en Italia el anatomista Eustachio, a quien también se pondera por su conocimiento de lenguas¹³.

FUENTES Y PERVIVENCIA

De la mordedura de víboras se ocuparon ya los médicos antiguos. Pese a que Galeno alude a ello en varias partes de su extensa obra, fueron los bizantinos Aecio de Amida y Pablo de Egina quienes ofrecieron, con su habitual estilo compendioso, una explicación de síntomas, diagnóstico y tratamiento (que ya antes se podía leer también, por ejemplo, en el apócrifo libro sexto del *De materia medica* de Dioscórides). En este caso, Aecio es más completo que Pablo y sus argumentos pueden seguirse con cierto orden en la propia historia clínica de Amato. No es que Amato reproduzca a

¹¹ En las notas a la traducción se incluyen breves referencias biográficas a todos los autores que Amato cita en la *curatio*, por lo que se remite allí para su consulta.

¹² Puede verse Baader (1987), Siraisi (1987) 64-76, Pormann (2004).

¹³ Véase Siraisi (1987) 135-136. Amato, ya en la *Centuria* séptima y última, vuelve sobre lo mismo, aunque ahora censura algunas ediciones del *Canon* (Alpago, Rinio) que no se habrían basado en un conocimiento directo del texto árabe y considera que la versión definitiva tendría que ser un trabajo en equipo: *Satis conscius sum quod Belunensis et Rinus ipse, ac iis alii similes viri, suas in Avicenna restitutiones ab Hebraico contextu vel saltem ab eius enarratoribus emendicarunt, non vero a puro fonte Arabico eas contraxerunt; quem si recte callerent, Avicennam de novo interpretarentur et tam ingentem errorem non praetermitterent, ut alios prope infinitos sileam. Non deerit tamen aliquis qui brevi Avicennam ex integro nobis Latinissimum et sincerum ac purum pro veritate Arabica reddat, sed mea sententia pro hac conficiundo opere [sic] non unius viri, sed duorum et trium labor emergat decet* (Amat. cent. 7.54, 94-95).

Aecio a la letra, pero en los síntomas de la muchacha mordida por la víbora (vómito bilioso, temblores, vértigo, desfallecimiento) y en el tratamiento empleado (ventosas, triaca, ajo, vino puro, hojas de fresno, estiércol de cabra, euforbio, aristoloquia larga, etc.) cabría apreciar la huella directa del médico de Bizancio¹⁴.

Pero seguramente sean los escolios, como decíamos, la parte principal de la *curatio* para decodificar el método literario de Amato Lusitano. Según se ha apuntado, el material con que lo confecciona coincide, aunque aquí más recortado, con lo que expone en el capítulo sobre la víbora de sus *Enarrationes*, a donde Amato remite expresamente como si la obra estuviese ya publicada. Aunque no cita fuente coetánea alguna, hay una que le sirve de modelo directo para la confección de los dos primeros párrafos de los escolios: el comentario de Pietro Andrea Mattioli (1501-1577) a la víbora de Dioscórides¹⁵. La identificación léxica de la víbora (y el nombre italiano con que se designaba), la descripción física o la diferencia entre el macho y la hembra siguen muy de cerca la obra de Mattioli, que a su vez remite a Aecio de Amida y Pablo de Egina. Pero incluso ya antes de Mattioli, Nicolò Leoniceno (1428-1524) había tratado del asunto en su obra sobre los errores de Plinio y en dos breves textos escritos en forma epistolar sobre serpientes y víboras. De aquí procedería, tanto para Mattioli como para Amato, el asunto acerca de la mala interpretación que Plinio había hecho de Aristóteles sobre el modo de parir de las víboras, únicas serpientes vivíparas: no es que las crías destrozasen las entrañas de la madre al nacer, sino que estaban recubiertas de unas membranas que rompían en el momento de ver la luz.

Mattioli es asimismo el posible origen del texto sobre las bondades del ajo y el vino puro como antídotos para la mordedura de víbora. Amato remite sin detalles a Arquígenes, Galeno, Pablo de Egina, Aecio de Amida y Dioscórides, pero solo ofrece cita expresa de Pablo –según la versión latina de Jano Cornario (ca. 1500-1558)–, que también, por cierto, reproducía Mattioli en italiano.

¹⁴ Véase *supra* n. 6.

¹⁵ Como es bien sabido, los *Discorsi* de Mattioli –traducción italiana y comentarios de Dioscórides, publicados por primera vez en 1544; la primera edición latina de la obra no se publicó hasta 1554– son fuente directa de Amato en gran parte de sus *Enarrationes* (cf. González Manjarrés [2015a]), aunque también censura sus errores, lo que le valió la furibunda respuesta del italiano en la *Apologia adversus Amathum Lusitanum*: Ferri (1997), Valderas (2000) y (2003), Pinto (2013).

Por otro lado, una buena parte del texto de Leoniceno *De dipsade et pluribus aliis serpentibus* se reserva para comentar errores de Avicena, en especial su mala interpretación de los autores griegos (Aristóteles, Galeno, Pablo de Egina, etc.). Las censuras de Leoniceno son muy duras y de ellas se desprende, como del resto de su obra, un desprecio general por la medicina árabe, sobre todo por la que considera su perniciosa influencia en la salud humana¹⁶. Amato, por su parte, aprovecha la cita de Pablo de Egina para censurar también el texto latino de Avicena, pero con matices e intenciones bien distintas: lo incorrecto es la versión latina de Gerardo de Cremona –que en este caso confunde un término árabe con otro–, pero no el original del médico persa. Y continúa Amato con un párrafo final bien elocuente de su postura médica: se aleja del humanismo más militante (Leoniceno, Mainardi [1462-1536], Fuchs [1501-1566]) y defiende un eclecticismo sensato que, basándose en las evidencias experimentales, aprovechase lo bueno y útil de toda la tradición médica anterior: no solo, pues, de griegos y latinos, sino también de algunos médicos árabes¹⁷. Y, entre ellos, como es obvio, Avicena se lleva la palma, pues tras Galeno sería el médico más importante con que se podía contar. Se trata, pues, de una afirmación comprometida, que Amato quiere dejar clara desde el comienzo de su obra: pese a los tópicos denuuestos contra Avicena, él lo considera una fuente de máxima importancia y utilidad para la práctica médica. De ahí que, como ya se ha señalado, abogue por una nueva versión latina, más fiel al original y expuesta en un latín más elegante.

En definitiva, Amato construye su *curatio* aprovechando materiales usados también en sus propias *Enarrationes* y a su vez tomados de fuentes coetáneas (Leoniceno, Mattioli), pero con recurso directo, cuando le interesa, a autores antiguos (Dioscórides, Galeno, Aecio, Pablo de Egina). Asimismo, enmarca todo el material en una escena narrativa que da cobijo al caso propiamente dicho (la niña que sale al campo con su madre para llevar la merienda a los segadores, la mordedura, la sabia e instintiva curación de la madre, etc.) y lo corrobora varias veces con alusiones

¹⁶ Baste este ejemplo: *Nullus autem est error apud Avicennam qui, propter magnam viri hac aetate autoritatem, non sit hominum saluti periculosus* (Leon. tyr. 301). Una valoración en Siraisi (1987) 68-69, Touwaide (2000). Su labor humanística se estudia en Mugnai Carrara (1994), Nutton (1997). Un perfil de su vida y obra, con actualización bibliográfica, está en Touwaide (2008).

¹⁷ Síntesis recomendables para la medicina del Renacimiento, incluido el llamado humanismo, son las de Rütten (2011) y Giglioni (2014).

a hechos o asuntos de su tiempo (la fuente de Nocera) y a la experiencia propia (de niño cazaba en Portugal víboras para hacer triaca; y una que guardaba en una cajita parió sin daño alguno). Tal habría de ser, pues, el método de trabajo habitual de Amato en la disposición narrativa de sus ulteriores *curationes*: un caso clínico con marco socio-temporal en el que trata un asunto individual con recurso a su propia experiencia y a la propia tradición médica. No obstante, el uso de las fuentes es siempre selectivo e instrumental, pues le sirven para corroborar su procedimiento clínico y dar la información suplementaria que en cada caso le interese.

La peculiaridad de las historias clínicas de Amato le granjeó fama, difusión y prestigio. De hecho, apenas hay *curatio* que no haya sido luego citada y hasta reproducida más o menos íntegra en las obras de médicos de los siglos XVI y XVII. Aunque tampoco faltaron críticas, a menudo Amato se menciona como criterio de autoridad, en especial por su experiencia individual. Tal ocurre también con este primer caso clínico, a pesar de que pueda dudarse de su autenticidad. Según se recoge en el aparato de fuentes, el suizo Conrad Gesner (1516-1565) reproduce íntegro el caso (sin los *scholia*) en el libro quinto y último de sus *Historiae animalium* titulado precisamente *De serpentium natura* (1587). Más tarde, Ulisse Aldrovandi (1522-1605) remite también a Amato en diferentes partes de sus *Serpentum et draconum historiae libri duo*, que se publicaron póstumos en 1640, donde repite fragmentos enteros de esta *curatio*, así como de la que incluye en la *Centuria* tercera sobre el mismo asunto. Resulta, pues, muy significativo que la práctica amatiana se use como fuente directa en las obras de dos de los más reputados zoólogos del final del Renacimiento¹⁸. Y, en fin, como suele ser habitual, también esta *curatio* se recoge luego en autores que escribieron sus propias colecciones de *observationes* clínicas, según puede comprobarse en el séptimo volumen de las *Observationes medicae* de Johann Schenck von Grafenberg (1597)¹⁹. En todos estos casos, en definitiva, se remite a Amato como testimonio real con que sustentar el procedimiento médico adecuado para sanar la mordedura de víbora.

¹⁸ De ello se ocupa Carlos de Miguel Mora en el capítulo anterior de este volumen.

¹⁹ Una semblanza actualizada de Gesner está en Leu (2016); desde otro punto de vista es también muy interesante Blair (2017). Para Aldrovandi puede verse Tugnoli Pàttaro (1981). Miguel Mora, en el capítulo previo de este volumen (n. 4), ofrece referencias actualizadas sobre bibliografía de ambos autores. Schenck, por su parte, publicó siete volúmenes de *Observationes* entre 1584 y 1597, luego sucesivamente reeditados: Pomata (2005) 133-134.

LENGUA Y ESTILO

Ya en esta primera *curatio* se detecta una serie de rasgos lingüísticos, léxicos y estilísticos que configuran el latín de Amato. Dicho latín, en principio, sigue la norma antigua, pero se aprecian usos no clásicos e influencia del vernáculo en consonancia con el latín habitual del mundo académico de la época²⁰. En tal sentido, cabría anticipar ya que Amato no muestra una preocupación excesiva por la elegancia y la depuración de su lengua. A mediados del siglo XVI, y salvo excepciones, el humanismo médico y filológico de comienzos de centuria mostraba ya cierto declive en beneficio de un pragmatismo expresivo que primaba el lenguaje técnico y recto, que prefería asegurar la intelección de los textos a oscurecer su significado por prurito retórico²¹. Amato, en tal sentido, participaría de esa corriente y, sin desdeñar cierto cuidado lingüístico y estilístico, hace uso de una lengua más bien llana, técnica, híbrida, sin alardes expresivos y con un fin primordial: expresar con claridad y sencillez lo que se quiere decir. La propia orientación práctica y didáctica del texto propiciaría dicha actitud, pues algunos de sus principales destinatarios serían estudiantes de medicina y médicos prácticos que a duras penas podrían entender el latín más clasicista de los médicos filólogos²².

Pero señalemos ya algunos rasgos característicos de la lengua amatiana que pueden observarse en su primera *curatio*. Desde el punto de vista morfológico, por ejemplo, se observa una preferencia por perfectos perifrásticos pasivos con perfecto de *sum* en vez de presente (*fuit extractus* [25], *cohibitus fuit* [26-27], *admotum fuit* [38], *deceptus fuit* [95]), lo que se extiende también al pluscuamperfecto: *interpretatus fuerat* (105-106). El uso, ya documentado en tiempos antiguos, podría obedecer también a una influencia directa del vulgar.

²⁰ Los «latines» del Renacimiento se analizan en Rizzo (2004).

²¹ Para las fases de la recepción y asimilación de la medicina antigua en el Renacimiento, véase Nutton (1993), MacLean (2002) 4-37.

²² Por tal afán de claridad Amato prefería también usar el léxico aceptado ya por la tradición, que en muchos casos era una terminología de origen griego y no latino. Tal es, por ejemplo, lo que afea en la versión latina de Hipócrates que había hecho Cornario: *Utinam tamen Cornarius in sua versione morborum et aegritudinum nominibus uteretur Graecis, quum notiora medicis quam Latina ipsa sunt* (Amat. cent. 1.9,94). Cf. Conde Parrado (2003) 119-168 y, en este volumen, el capítulo 10 de Enrique Montero Cartelle. En cualquier caso, tampoco cabría descartar el hecho de que quizá el propio Amato no tuviese capacidad suficiente ni inclinación para expresarse de tal forma.

En los nombres, por otro lado, puede comprobarse el uso de helenismos según la flexión griega, pero alternante con su adaptación latina: genitivo *theriaces* (28-29), pero nominativo *theriaca* (27).

En las preposiciones se aprecian usos tardíos y abusivos: *pro* con valor final, en detrimento del simple dativo o *ad* más acusativo (*pro pastillorum praeparatione* [66-67]); empleo redundante de *cum* en un caso de ablativo instrumental: *cum quo sanies [...] optime exibat* (45); uso de preposición *a* con el verbo *levo*, en vez del más frecuente ablativo (o, en su defecto, acusativo): *a tremoribus [...] levata erat* (40); empleo de *super* con acusativo en un contexto semántico que pediría más bien ablativo: *commentariis nostris super Dioscoridem* (82).

Aunque los usos adjetivales de participios eran frecuentes en la lengua clásica, Amato tiende a tales empleos con cierto exceso. A veces puede verse en ello un afán de *variatio* o incluso de exactitud léxica (*denigrata* [41-42]), pero otras revelaría también ejemplos de cierta huella vernácula: un participio usado como atributo de *sum* (*est enim medicamentum hoc omnia antidota [...] excedens* [35-36], donde habría bastado una oración de relativo o una más sencilla construcción personal con *excedo*, que además se emplea en forma transitiva, uso de época posaugústea) o de *existo* al nivel de *sum*, de poco regusto clásico: *sic membranis obvolutus in utero materno adhuc existens* (77).

El uso de las voces activa y pasiva es casi siempre correcto. No obstante, hay casos en que se construye una frase en activa cuando se esperaría más bien una pasiva: *hoc unguentum parare feci* (46) o *per chirurgum praesentem locum punctum [...] scarificare iubeo* (22-23). Aun así, no es desdeñable apreciar también en tales casos variación sintáctica, pues se leen de forma paralela ejemplos como *universam tibiam [...] scarificari quoque iussi* (25-26).

Hay a veces usos temporales y modales hasta cierto punto extraños. Se aprecia, por ejemplo, una alternancia poco usual sobre todo en oraciones condicionales: *si vipera aut serpentibus demorsi demergantur ac per horam ibi manserint, sani et liberi evadunt* (56-57) (presente subjuntivo | perfecto subjuntivo o futuro perfecto | presente indicativo); *Confecerat enim opus hoc Iacobus Mantinus Hebraeus [...] nisi malus quidam genius eum a tam felici successu retraxisset* (103-108) o *quasi iam in hanc meam haeresim hominem traxeram, nisi patritius quidam [...] secum duxisset* (109-111) (pluscuamperfecto indicativo | pluscuamperfecto subjuntivo). Hay también uso de indicativo con la conjunción *quoad* dentro de una oración oblicua de *iubeo*, donde quizá habría sido preferible el subjuntivo: *iussi sanguinemque tandiu*

ex illis fluere, quoad sua sponte cohibitus fuit (26-27); o el mismo indicativo por subjuntivo con *cum* causal o temporal-causal: *quum commentariis nostris super Dioscoridem editis ea abunde exposuimus* (82-83). La alternancia temporal, en fin, no se explica bien cuando se usa un infinitivo de presente y otro de perfecto en una misma frase y en un mismo nivel expresivo: *Expertus enim sum viperam parere et integram absque discrimine et noxa permansisse* (70-71).

Se observa en Amato asimismo un empleo abusivo de *quod* completivo con verbos que no suelen llevarlo, tanto en subjuntivo como en indicativo: *contingo* (*contingit quod catulus [...] eas dirumpat* [76-78]) o *dico* (*dixit Aristoteles quod catuli viscera materna partus tempore rumpunt* [79-80]). En ello se apreciaría de nuevo un rasgo propio del latín académico de la época, pero también la huella de las lenguas romances.

Dicha dependencia del latín aprendido en las aulas y de lecturas de textos médicos medievales y coetáneos de autores poco clasicistas explicaría asimismo el empleo de expresiones, locuciones y *iuncturae* de uso no antiguo, como podrían ser *quantum possibile esset* (31), *e novo* (37), *ad summum* (62), *pro nunc* (81), *opus habent* (99-100)²³.

Todos estos usos son ya indicativos del estilo retórico de Amato, que además se caracteriza sobre todo por frases cortas, sin adornos, propias de un caso clínico. Ese afán de realidad, de objetividad, de actualidad y de presencia del autor en lo narrado se constata además en el uso habitual del tiempo presente en la exposición del caso (no tanto en los *scholia*), que aun así suele alternar con el pasado de forma constante: *morsa fuit [...] accelerat [...] machinatur [...] offendit [...] confugit [...] ligavit; deferunt [...] erat [...] evomuerat [...] incidit [...] deprehendo [...] iudico* (5-18).

La expresión del tiempo, como resulta obvio en un caso clínico, es muy detallada y casi obsesiva. El autor quiere dejar siempre claro el curso de la enfermedad y su tratamiento, para lo que recurre a expresiones temporales concretas con variedad expresiva: ablativos absolutos (*interpositis [...] tribus horis* [12], *quatuor interpositis horis* [30], *elapsis igitur quatuor primis diebus* [43]), *per* y acusativo (*per tres sequentes admotum fuit dies* [37-38], *per quatuor alios sequentes dies* [46], *per mensem fere integrum* [51], *per horam* [56]), ablativo de extensión (*longo tempore aperta sint* [51-52]).

²³ Esta expresión se usa aquí con subjuntivo sin *ut*: *illius verba perpendant ac magna animi advertentia examinent opus habent* (99-100). La construcción se documenta por primera vez con seguridad en la *Vetus Latina*, y luego se hizo ya frecuente, por ejemplo, en Agustín de Hipona. Cf. Moussy (2008) 146-149.

La búsqueda de claridad y la seguridad de hacerse entender condicionan también el estilo y el léxico de Amato. Ello se aprecia sobre todo en el uso de dobles léxicos y glosas o aclaraciones marginales para identificar un elemento determinado: así, por ejemplo, precisa la perífrasis *in pedis parte alta* con el doblete no clásico *tarso sive pedis raseta* (17), en uso aún en el Renacimiento; o aclara el término *splenium* (usado ya en Plinio, pero poco conocido) en dos ocasiones: la primera con un no muy técnico *plagula* [44] en textos clásicos para designar el velo que cubría la litera o a veces también el papel), y la segunda con una perífrasis más evidente: *panniculum lineum* (50). Las glosas y aclaraciones llegan también al ámbito botánico: para el asfódelo emplea la expresión latina *hastula regia* (ya documentada en Plinio o Pseudo Apuleyo, pero no muy usada en el Renacimiento), que glosa con el helenismo *asphodelus* (48), más común y de segura intelección. Amato, pues, no renuncia a la expresión ajustada, clásica y latina, pero para hacerse entender recurre a los términos más usuales en su tiempo, fuesen o no clásicos o tuvieran o no origen griego.

El estilo de Amato, en definitiva, condicionado por las características lingüísticas de su propio latín y el género literario en que se enmarca, es el de un clasicismo moderado: una suerte de eclecticismo léxico y expresivo que, sin excesiva preocupación retórica, busca la expresión sencilla y directa. Aunque, eso sí, nunca falta algún que otro rasgo de elocuencia antigua, como ese *Faxint dii* (102) de regusto arcaico (ya en Plauto, Terencio y luego Cicerón) y paganizante (censurado en algunas ediciones tardías), que alterna –una vez más la alternancia como rasgo de estilo– con expresiones más cristianas como *Dabit tamen Deus* (114).

EDICIONES

La primera *Centuria* de Amato tuvo una amplia difusión editorial en los siglos XVI y XVII²⁴. Una vez redactada, lleva Amato copia manuscrita definitiva a la imprenta florentina de Torrentino, donde se publicó en octavo en 1551 (F). La edición, aunque presenta un texto en general correcto, contiene erratas tipográficas, numerosas variaciones gráficas y algunos errores, que no podemos saber si eran de origen editorial o estaban ya en el arquetipo: *descalciaata* (3-4), *foemur* (14), *ascenderant* (14), *cunctatius* (16), *aeditis* (37 y 82), omisión de *ana*² (48), *Norcherie* (54), *marasus* (60).

En cualquier caso, la obra tuvo éxito temprano, pues al año siguiente se publica de nuevo en París (P) en una tirada en dieciseisavo (dirigida,

²⁴La difusión editorial de la obra amatiana se estudia en Dias (2011).

pues, a un público más amplio) compartida por cuatro editores distintos (Julien, Gaultier, Guyot y Cavellat), que solo cambian la portada para poner su sello. Aunque las relaciones son difíciles de establecer basándose en un segmento textual tan escaso, esta edición parece que sigue de cerca el texto de F (aun cuando no sabemos si dispuso del manuscrito original) y conserva incluso varios de sus errores: *ascenderant* (14), *aeditis* (37 y 82), omisión de *ana*² (48), *marasus* (60). Pero su intervención puede considerarse a veces atinada, sobre todo cuando regulariza las grafías más bien caóticas de F:

- (3-4) *discalceata* P : *descalcata* F
- (14) *femur* P : *foemur* F
- (54) *Norcheriae* P : *Norcherie* F
- (64) *foeminae* P : *foemine* F
- (109) *haeresim* P : *heresim* F

No obstante, la intervención es a veces innecesaria e incluso lleva a cometer errores propios:

- (16) *cunctativus* P : *cunctatius* F
- (17) *reseta* P : *raseta* F
- (21) *contigit* P : *contingit* F
- (73) *percepit* P : *percipit* F
- (78) *aut* P : *ut* F
- (116) *debetur* P : *debeatur* F

Estas dos serían las únicas ediciones en que la *Centuria* primera saldría a la luz de forma independiente, pues a partir de entonces lo haría en compañía de otras *Centuriae*. De hecho, dos años después, en 1554, se publica también en París y de nuevo en dieciseisavo una edición (D) con las dos primeras *Centuriae* (la segunda había sido ya editada por Valgrisi en Venecia en 1552). Fue también una tirada compartida, ahora por tres editores: Barthélemy, Nivelles y Gourbin. Como se dice en la portada, un médico francés se habría encargado de la revisión del texto y lo habría corregido con detalle: *Omnia nunc primum opera et lectione cuiusdam doctissimi medici Galli infinitis mendis quibus scatebant repurgata*. Parece claro que D sigue a F, no solo porque conserva algunas de sus lecturas erróneas (*descalcata* [3-4], *foemur* [14], *ascenderant* [14], *aeditis* [37 y 82], *marasus* [60]), sino porque mantiene con P una serie de variantes significativas:

- (16) cunctantius D : cunctativus P
- (19 y 64) mascula D : masculus P | masculae D : masculi P
- (21) contingit D : contigit P
- (48) ana² D : om. P
- (73) percipit D : percepit P
- (116) debeat D : debetur P

Por lo demás, el editor de D corrige también a F e incluye lecturas propias, unas veces más atinadas que otras:

- (12) itaque D : igitur F
- (16) cunctantius D : cunctatius F
- (61) perniciosissimus D : perniciosissimus F

En 1556 se edita en Basilea (B), en la prestigiosa imprenta de Froben, un volumen in folio con las cuatro primeras *Centuriae*. Es la edición más lujosa del texto. Si se hace caso al reclamo de portada, el propio Amato habría revisado las dos primeras *Centuriae*, ya editadas, mientras que las otras dos serían nuevas: *Curatium medicinalium centuriae quatuor, quarum duae priores ab auctore sunt recognitae, duae posteriores nunc primum editae*. Según esto, Amato podría haber dado a imprenta un nuevo manuscrito revisado y corregido. En cualquier caso, el texto de B corrige ligeramente a F y añade algunas lecturas propias, pero mantiene y perpetúa errores de F que hacen dudar seriamente de que Amato hubiese revisado el texto: *ascenderant* (14), *cunctatius* (16), *aeditis* (37 y 82), *Norcherie* (54), *marasus* (60). Las lecturas en que B se aparta de F, por lo demás, suelen ser variantes gráficas (*femur* [14], *foeminae* [64], *haeresim* [109]), aunque también hay variantes significativas que a veces coinciden con P:

- (21) contigit P B : contingit F
- (116) debetur P B : debeat F

Por lo demás, B no parece seguir casi nunca a D, aunque hay casos en que las correcciones coinciden: la inclusión de *ana* (48) donde F lo omitió no está en B, pero se escribe en las *Erratae* del final.

Al año siguiente Valgrisi publica en Venecia un volumen en octavo también con las cuatro primeras *Centuriae* (V), en edición compartida con Baldassare Constantini. El texto es prácticamente idéntico al de Basilea, con apenas variantes significativas: *marasus* V : *marasus* B (60).

1559 marca el comienzo de las ediciones del lionés Roville, año en que edita en dieciseisavo las dos primeras *Centuriae* (L). El texto de Roville parece tomar por modelo la edición D, pues incorpora con frecuencia sus lecturas: *itaque* (12), *cunctantius* (16), *mascula* (19), *ana*² (48), *pernitiosissimum* (61). No obstante, se aparta a veces de D (*contigit* [21]; *debetur* [116]) y en ocasiones ofrece variantes propias:

(54) miliaribus : milliaribus L

(56) si vipera : si a vipera L

Posiblemente Roville no vendió toda la edición L y decidió, solo con portada actualizada, volver a hacer otra tirada en 1560. Su texto, pues, es idéntico al de 1559 y, en consecuencia, se ha tenido por *editio descripta*.

Valgrisi publica en dos volúmenes en Venecia, ya en 1566, la primera edición con las siete *Centuriae*. El primer volumen (W) contiene las cuatro primeras. El texto de la primera *Centuria*, en concreto, es prácticamente igual que V, que a su vez coincidía casi siempre con B. Aun así, alguna vez trae variantes, coincidentes con otras ediciones: *debeat* (116) (= F D).

En 1567 Roville vuelve a editar un volumen (R) con las dos primeras *Centuriae*, sin demasiados cambios respecto a la edición de 1559. Aun así, se encuentran también variantes y lecturas propias que indican una nueva intervención del editor en el texto, bien desde el punto de vista gráfico (*caepis* [27]) bien textual: *ascenderent* (14). Como había ocurrido con L, esta edición no debió de agotarse y Roville volvió a tirarla, con solo cambio de portada, en 1580, en lo que viene a ser un nuevo *codex descriptus*.

Ya en el siglo XVII se hacen tres ediciones diferentes de las siete *Centuriae*. La primera ve la luz en Burdeos en 1620 en la imprenta de Gilbert Vernoy, en un solo volumen en cuarto (S). El editor interviene no pocas veces en el texto y, aunque parece seguir la *princeps* y su rama más fiel B V W (*cunctatius* [16]), también coincide en no pocas ocasiones con P (*dis-calceata* [3-4], *contigit* [21], *percepit* [73]) y con D (y, por tanto, con L y R: *ana*² [48]). En la nota al lector, el tipógrafo indica, de hecho, que uno de sus cometidos con la edición, además de expandir de nuevo las *Centuriae* de Amato por ser casi *sybillae folia*, había sido limpiar *quae typographorum incuria olim menda irrepserant, ut multo quam ante emendatior in lucem prodeat*. Es posiblemente la edición que presenta grafías más correctas y uniformes (*editis* [37 y 82], *marassus* [60]). Y a veces incluye variantes propias, aunque no siempre muy atinadas: *cum felici succesu retraxisset* (107-108), xv (29).

Aunque casi todos los ejemplares conservados de S tienen notaciones de la censura, la primera edición que la incorporó en imprenta fue la de Barcelona de 1628 (M), un in-folio a cargo de los hermanos Matevat²⁵. Tal intervención se aprecia ya al final de esta misma primera *curatio*, cuando se sustituye la expresión *Faxint dii* por *Faxit Deus* (102) o *divus Didacus* por *nobilis Didacus* (111-112). La edición, por lo demás, sigue la rama DLR (*si a vipera* [56]), aunque se basa posiblemente en el texto de R (*ascenderent* [14]), si bien con alguna diferencia (*igitur* [12], *cepis* [27]). En ocasiones incluso hay en M lecturas propias, aunque por lo habitual innecesarias: *6 capite libri I De historia animalium* (74).

La última edición de las *Centuriae* apareció en Venecia (V) entre 1653 y 1654, en volúmenes en doceavo a cargo de Francesco Storti. El texto se compone directamente sobre un ejemplar de S sin apenas variantes (*editis* [37 y 82], *marassus* [60], *cum felici succesu retraxisset* [107-108]). No obstante, incorpora también censura, aunque de forma distinta a M:

(102) Faxint dii : Faxit deus M Faxit Z

(111-112) divus Didacus : nobilis Didacus M Didacus Z

EL TEXTO

De acuerdo con todo lo dicho, pues, la *editio princeps* de 1551 sería la copia más próxima al manuscrito original que Amato llevó a imprenta. Es su texto, por tanto, la base de esta edición. No obstante, F presenta erratas, errores y malas lecturas, algunas cometidas en el momento de la composición editorial y otras quizá incluidas ya en el códice original. Algunas de ellas se perpetuaron en toda la tradición (de ahí que quepa sospechar que Amato nunca revisara el texto), pero otras se corrigieron en algunas de las ediciones siguientes. Como nuestra intención es recuperar un texto lo más parecido posible al que Amato escribiera y llevara a imprenta²⁶, hemos valorado con detenimiento cada variante para resolver su aceptación o re-

²⁵ La censura llegó incluso a suprimir dos *curationes* enteras (4.36 y 5.84) y sustituirlas por otras dos no originales de Amato. Para la censura inquisitorial en las *Centuriae* de Amato y su inclusión en los *Indices*, cf. Front (1998) y (2001).

²⁶ Se persigue, pues, ese viejo objetivo de la crítica textual, aun cuando se reconstruya un texto ideal que nadie ha leído nunca. La alternativa habría sido la edición diplomática de alguna de las ediciones y, en especial, de la *princeps*. Pero para eso están los ejemplares conservados, fácilmente accesibles en Internet. Con clarividencia, aunque en otro contexto, abordó ya este asunto Orlandi (1995). Sobre ello vuelve Kallendorf (2017), con referencia especial a textos neolatinos.

chazo. En efecto, la *princeps* constituye la base textual y se prefieren sus lecturas cuando las variantes son equivalentes o innecesarias. Basten estos ejemplos:

- (12) igitur F P B V W S M Z : itaque D L R.
(19) masculus F P B V W S Z : mascula D L R M [la concordancia propuesta por D es en realidad *lectio facilior*, pues *masculus* va usado como sustantivo en función predicativa; otro tanto ocurre con *masculi* en 68]
(21) contingit F D : contigit P B V L W R S M Z [aunque P propone el perfecto, que parece más lógico, se acepta el presente de F por ser el tiempo que se usa en todo el párrafo]
(56) si vipera F P D B V W S Z : si a vipera L R M
(73) percipit F D B V L W R M : perceptit P S Z [cabe decir lo mismo que antes para *contingit*]
(116) debeatur F D W : debetur P B V L R S M Z [se acepta el subjuntivo, porque aporta cierto matiz de posibilidad]

Pero a F no se le confiere la fiabilidad del testimonio único. Siempre que se detecten errores o malas lecturas, se intenta resolverlas con las lecturas divergentes de las demás ediciones según los habituales criterios de probabilidad (fuentes, gramática, estilo, *lectio facilior*, etc.). Como ya se ha dicho, en F hay una gran variedad de inconsistencias gráficas (monoptongaciones, palatalizaciones, diptongos hipercorrectos, etc.) que tendemos a regularizar con ayuda, cuando es posible, de las demás ediciones:

- (14) femur P B V W R M S Z : foemur F D L
(16) cunctantius D L R M : cunctatius F B V W S Z cunctativus P
(37, 82) editis S Z : aeditis F P D B V L W R M
(54) Norcheriae P D L R S M Z : Norcherie F B V Norchiaie W
(60) marassus S Z : marasus F P D B L R M morasus V
(64) foeminae P D B V L W R S M Z : foemine F
(109) haeresim P D B V L W R S M Z : heresim F

En ciertos casos, nos hemos guiado por la propuesta de notación más clásica y frecuente: *descalciaata* (3-4) es un error de F que P ya corrigió con *discalceata*, aun cuando B propondría luego *discalciata*, documentado en textos antiguos, pero con menor frecuencia. Algo semejante ocurriría con un comparativo inexistente *cunctatius* (16), que D corrige oportunamente en *cunctantius*.

Pero hay también errores aceptados por congruencia sintáctica. Si, como se ha dicho antes, las variantes temporales y modales son muy frecuentes en el latín de Amato, no suele haber casos de consecutivas de *ut* con verbo en modo indicativo. Ello es lo que nos ha llevado a desestimar la lectura *ascenderant* (14) de F y a aceptar la corrección *ascenderent* de R. Y otros errores, en fin, se aceptan por coherencia más bien semántica: en una receta, tras dos ingredientes, F ofrece una única cantidad sin el correspondiente adverbio distributivo *ana* (48), que se necesita por fuerza como con acierto incluye D.

El texto de esta primera *curatio* (como se hará, por lo demás, en el resto de la *Centuria*) se funda en tales criterios textuales²⁷. En el aparato crítico, de naturaleza positiva por su brevedad, se recogen todas las variantes significativas de las ediciones cotejadas (todas las referidas, excepto las de 1560 y 1580, consideradas *descriptae*), incluidas las puramente gráficas.

En el texto latino se han efectuado algunas intervenciones propias: resolución de todas las abreviaturas (incluida la *R.* con que suelen encabezarse las recetas, que se resuelve con *Recipe*); distinción de *u* y *v*, sobre todo por comodidad de lectura; distinción, de acuerdo con la habitual costumbre editorial de la época, entre *quum* conjunción y *cum* preposición; división del texto en párrafos; puntuación de acuerdo a las normas del español actual.

Se añade asimismo un aparato de fuentes, que resulta clave en una obra como esta y, más en especial, en la parte de los *scholia*. En él se recogen las fuentes que Amato cita, pero también aquellas de que se pudo servir sin haberlas mencionado expresamente, así como textos paralelos y obras posteriores que lo citan o reproducen (en estos casos se antepone siempre la abreviatura *cf.*). En todos los casos se remite a ediciones renacentistas cuyo texto es coincidente con el citado por Amato. Como Amato cita siempre a los médicos griegos por traducciones latinas, también aquí se envía a las versiones latinas por él usadas. Solo para Galeno, por facilitar la consulta, se remite también a la edición *vulgata* de Kühn, sin detenerse en envíos a otras ediciones más actuales que, por otro lado, el lector interesado podrá encontrar sin dificultad.

La traducción trata de ser fiel en fondo y forma –hasta donde permiten las lenguas– al estilo de Amato. Como se trata de un texto difícil para un lector moderno, se incluyen a veces notas aclaratorias de diferente natu-

²⁷ Para una reflexión sobre la edición crítica de textos neolatinos, incluidas cuestiones formales, pueden verse Deitz (1998) y (2005), Deneire (2014), Sidwell (2017).

El primer caso clínico de Amato Lusitano

raleza (lingüísticas, históricas, biográficas, etc.). No obstante, al igual que se hará en la edición definitiva de la obra, se añade al final un apéndice de ingredientes medicinales simples y compuestos, así como preparados terapéuticos. Para los simples, se remite a Dioscórides y al comentario correspondiente de Amato incluido en sus *Enarrationes*. Para los preparados, se ofrece por idónea la definición de Blankaart (Blancardus). Aunque solo son dos los pesos aquí referidos, se añade también un índice de los mismos.

SIGLAE

- F: *Amati Lusitani medici physici Curationum medicinalium centuria prima*, Florentiae, cudebat Laurentius Torrentinus, 1551.
- P: *Amati Lusitani medici praestantissimi Curationum medicinalium centuria prima*, Parisiis, apud Gulielmum Iulien, 1552.
- D: *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae duae*, Parisiis, apud Franciscum Bartholomeum, 1554.
- B: *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae quatuor*, Basileae, Froben, 1556.
- V: *Curationum medicinalium Amati Lusitani medici physici praestantissimi centuriae quatuor*, Venetiis, apud Vincentium Valgrisium, 1557.
- L: *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae duae priores*, Lugduni, apud Gulielmum Rovillum, 1559.
- W: *Curationum medicinalium Amati Lusitani medici physici praestantissimi tomus primus continens centurias quatuor*, Venetiis, apud Vincentium Valgrisium, 1566.
- R: *Amati Lusitani medici physici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae II priores*, Lugduni, apud Gulielmum Rovillum, 1567.
- S: *Amati Lusitani doctoris medici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae septem*, Burdigalae, ex typographia Gilberti Vernoy, 1620.
- M: *Amati Lusitani summi doctoris medici Curationum medicinalium centuriae septem*, Barcelona, sumptibus Sebastiani et Iacobi Mathevats, 1628.
- Z: *Amati Lusitani doctoris medici praestantissimi Curationum medicinalium centuriae septem*, Venetiis, sumptibus Francisci Storti, 1654.

NOTAE

corr.: correxit (-erunt)

om.: omittit (-unt)

Curatio prima, habita apud Lusitanos,
in qua agitur de viperæ morsus curatione

Puella rustica, nata annos tredecim, quum una cum matre in agrum discalceata absque calapodiis exiret et messoribus, vigente aestate, cibum deferret,
5 incauta in medio itineris a vipera in pede dextro morsa fuit. Mater vero puellam sic punctam et afflictam animadvertens in oppidum quam citissime fieri potuit retrahere se accelerat. Utcunque tamen properans medicamentum pro salute filiae machinatur et ecce thymelaeam fruticem offendit, ad quam confugit et ex ea corrigias parat, quibus crus affectum parte alta prope genu ad
10 poplitem ligavit: optimo sane consilio, ne vis veneni altam corporis subiret partem.

Interpositis igitur tribus horis a punctura, puellam sic affectam ad me deferunt. Erat enim tum temporis iam tibia multis et variis maculis lividis et rubris variegata, adeo ut femur quoque ascenderent. Bilem, ut mater retulit,
15 evomuerat. Sed tunc praesens in quosdam totius corporis tremores cum vertigine et animi defectu incidit, quapropter cunctantius morsum locum animadvertens in pedis parte alta –tarsosive pedis raseta dicta– duo nigerrima signa deprehendo, ex quibus iudico morsum illum a masculo vipera illatum esse, quum duos tantum caninos vipera masculus habeat dentes, foemina
20 vero quatuor, nec tantum periculi adfert masculi morsus quantum foeminae, praesertim si post cibum morsus fuerit homo, veluti huic contingit puellae.

3-21 puella... fuerit homo] *cf.* Gesn. anim. 83r; Schenck obs. 7.99, 212-214; Aldr. serp. 1.2, 136 ▪ 15-21 in quosdam... fuerit homo] Aet. tetrab. 4.1.21, 695; Paul. Aeg. 5.13, 8; Leon. tyr. 295; Matt. disc. 118

3-4 discalceata P S] descalsciata F D L R M discalsciata B V W ▪ 7 Utcunque F P D B V L W R] Utcumque S M Z ▪ 12 igitur F P B V W S M Z] itaque D L R ▪ 14 femur P B V W R S M Z] foemur F D L | ascenderent R M] ascenderant F P D B V L W S Z ▪ 16 cunctantius D L R M] cunctatius F B V W S Z cunctativus P ▪ 17 raseta F D B V L W R S M Z] reseta P ▪ 19 masculus F P B V W S Z] mascula D L R M ▪ 21 contingit F D] contigit P B V L W R S M Z

El primer caso clínico de Amato Lusitano

Primera curación, que tuvo lugar en Portugal,
en la que se trata de la curación de una mordedura de víbora

A una muchacha aldeana de trece años, cuando salía con su madre al campo descalza y sin zuecos¹ y llevaba la comida a los segadores –era pleno verano–, a mitad de camino y desprevenida la mordió una víbora en el pie derecho. La madre, cuando se da cuenta de la punzada y del dolor de la muchacha, se apresura a volverse al pueblo lo más rápidamente que puede. Aun así, piensa de prisa en un remedio que salve a su hija, y hete aquí que encuentra un arbusto de torvisco, al que recurre y con el que prepara unas correas con que ató por arriba la pierna afectada, cerca de la rodilla y la corva: óptima decisión, sin duda, para evitar que el efecto del veneno llegara a la parte superior del cuerpo.

Transcurridas, pues, tres horas desde la picadura, me traen a la muchacha en tal estado. En ese momento la pierna estaba ya moteada de tantas y variadas manchas lívidas y rojas, que le llegaban también hasta el muslo. Como refirió la madre, había vomitado bilis. Pero entonces ya en mi presencia le sobrevienen temblores por todo el cuerpo con vértigo y desfallecimiento, por lo que observo con mayor detenimiento la zona mordida en la parte alta del pie –llamada tarso o empeine²–, y advierto dos señales muy negras que me llevan a pensar que ha sido una víbora macho la causante de la mordedura, pues la víbora macho tiene solo dos dientes caninos y la hembra cuatro³, y no es tan peligrosa la mordedura de la macho como la de la hembra, sobre todo si la persona resulta mordida después de comer, como le sucede a esta muchacha.

¹ *Calapodium* es notación poco frecuente, frente al más usual *calopodium* o *calopodia*. En los textos antiguos se usaba sobre todo para designar la horma con que se hacían los zapatos, aunque aquí se refiere a una suerte de zuecos o calzado basto: cf. Du Cange *s.v.* *calopodium*. En Amato *calapodium* se registra más veces, pero por ejemplo en cent. 1.60 incluye D la corrección *calopodium*.

² Tanto *tarsus* como *pedis raseta* son expresiones medievales (Gordon *lil.* 3.16) que siguieron vigentes en el lenguaje anatómico del Renacimiento: cf. Ves. *fabr.* 1.66, 162.

³ Parece que el dato procede de Aecio, aunque hay autores como Pablo de Egina (5.13, 8) que dicen que tanto la macho como la hembra producían solo dos orificios (cf. Aldr. *serp.* 1.2, 135).

25 Nullo igitur interposito medio, per chirurgum praesentem locum punctum vulnusculis profundioribus per ambitum scarificare iubeo et cucurbitulas multa ignitas flamma admovere, quibus sanguis ater et virulentus latitans abunde fuit extractus. Sed et universam tibiam levioribus vulnusculis scarificari quoque iussi sanguinemque tandiu ex illis fluere, quoad sua sponte cohibitus fuit. Tunc vero ex alliis ac acribus cepis, optime pistis, theriaca adiecta, confectum emplastrum loco demorso admovere curavi, in potuque illi theriaces drachmas tres, meracioris vini unciis quinque dissolutas, propinavimus.

30 Post haec vero, quatuor interpositis horis, panatellam alliis concinnatam in victu obtulimus, a somnoque abstineret quantum possibile esset monuimus.

Sequenti vero die puellam quoque tremoribus corripere deprehendi, minoribus tamen: coeperant enim iam fumi venenosi cor petentes minui ad infimasque partes retrahi. Tunc ieiuno stomacho succi foliorum fraxini uncias

35 quatuor in potu dedimus: est enim medicamentum hoc omnia antidota in hoc casu excedens, ut latius commentariis nostris ad Dioscoridem in lucem editis diximus. Emplastrum porro dictum, e novo paratum, iterum loco per tres sequentes admotum fuit dies, in quibus quoque et aliis sequentibus praedictum fraxini succum ebibit. Iam enim puella melius habebat et a tremoribus

40 et animi anxietate fere levata erat, sed ex vulneribus profundioribus loco demorso adhibitis oleosa quaedam sanies fluebat, immo vulnera ipsa denigrata quodam modo apparebant.

22-42 nullo igitur... apparebant] *cf.* Gesn. anim. 83r-v; Schenck obs. 7.99, 214-215; Aldr. serp. 1.2, 136 ▪ 25-28 vulnusculis... admovere] Aet. tetrab. 4.1.21, 695; Matt. disc. 118 ▪ 34-36 ieiuno... excedens] Aet. tetrab. 4.1.21, 695; Matt. disc. 118 ▪ 36-37 ut latius... diximus] Amat. enarr. 1.98, 95-96 (Dsc. 1.80)

27 cepis F P D B V L W R S M Z] caepis R ▪ 29 quinque F P D B V L W R S M Z] xv S ▪ 35 quatuor F P D B V L W R M] iiii S Z ▪ 37 editis S Z] aeditis F P D B V L W R M ▪ 41 immo F P D B V L W] imo R S M Z

Así pues, sin demora alguna mando que el cirujano allí presente haga incisiones profundas en el contorno de la zona de la mordedura y aplique ventosas calentadas en abundante llama, con las que se extrajo una gran cantidad de sangre negra y virulenta allí retenida. Pero mandé también que en la pierna entera se hiciesen incisiones más superficiales y se dejara fluir de ellas la sangre hasta que se cortara por sí misma. Me ocupé luego de aplicar a la zona mordida un emplasto hecho de ajos y cebollas picantes bien machacados con triaca añadida, y le dimos de beber tres dracmas de triaca disueltas en cinco onzas de vino puro. Después de esto, transcurridas cuatro horas, le ofrecimos para comer unas gachas preparadas con ajos, y le aconsejamos que se abstuviera de dormir cuanto pudiera.

Al día siguiente encontré a la muchacha afectada también de temblores, aunque menos intensos, pues los vapores venenosos, que iban camino del corazón, empezaban ya a disminuir y a retraerse a las partes más bajas. Le dimos de beber entonces en ayunas cuatro onzas de jugo de hojas de fresno, pues para estos casos es un medicamento más eficaz que cualquier otro tipo de antídoto, como hemos dicho con más detalle en nuestros comentarios a Dioscórides ya sacados a la luz⁴. Se le aplicó otra vez en el lugar el dicho emplasto, preparado de nuevo, durante los tres días siguientes, en los cuales y en los siguientes también bebió el antedicho jugo de fresno. La muchacha se encontraba ya mejor y casi le habían desaparecido los temblores y la ansiedad, pero del fondo de las incisiones realizadas en la zona mordida fluía una especie de pus craso y, es más, las propias incisiones tenían en cierta forma un aspecto negruzco.

⁴Se plantea aquí un problema de cronología: la referencia no es al *Index* de 1536, donde no se dice nada del fresno y su valor antídoto (Amat. index 18r), sino a las *Enarrationes* publicadas en Venecia en 1553. La dedicatoria de la primera *Centuria* a los gobernantes de Ragusa se fecha en Roma el 15 de mayo de 1551, por lo que Amato habría enviado el texto a Venecia por entonces y quizá a finales de ese año, cuando se imprime en Florencia la primera *Centuria*, considerase que ya había visto la luz (*edita, sed non excusa*). La redacción final de las obras, pese a todo, debió de ser casi simultánea, y lo mismo remite en la *Centuria prima* a las *Enarrationes* (como ya editadas) que viceversa, en una suerte de retroalimentación de datos. Tal ocurre ya, de hecho, en este caso: para más información sobre el fresno manda a las *Enarrationes*, y allí reenvía a su vez a la *Centuria prima*: *nos curatio prima Curationum nostrarum abunde indicavimus, praecipue ubi curationem demorsae puellae a vipera describimus* (Amat. enarr. 1.98, 95).

Elapsis igitur quatuor primis diebus, plagae caprarum fimus cum bacca-
rum lauri ac euphorbii, pulvere vino mixtus ac calidus, in splenio sive plagula
45 apponebatur, cum quo sanies illa, iam aeruginosa facta, optime exhibit, et eo
per quatuor alios sequentes dies usa fuit. Postea hoc unguentum parare feci,
quod habet: Recipe pulveris aristolochiae longae uncias II, brioniae, hastulae
regiae –id est asphodeli– ana unciam I, galbani, myrrhae ana unciae semis-
sem, olei laurini cum cera quantum sufficit; fiat unguentum et in splenio –hoc
50 est, panniculo lineo– forcipibus multum inciso loco morso bis in die applice-
tur. Quo remedio per mensem fere integrum usa fuit. Quum vulnera ita lon-
go tempore aperta sint, opus est tandem unguento basilicone: ad cicatricem
vulnera redacta sunt et ipsa puella integrae sanitati restituta.

Caeterum Norcheriae, octo miliaribus a Fulgineo civitate, Gentilis illius
55 magni Avicennae interpretis patria, saluberrimus fons est, aqua frigidissima
plenus, in qua si vipera aut serpentibus demorsi demergantur ac per horam
ibi manserint, sani et liberi evadunt. Quod evenire forsant contingit quia geli-
dae frigiditas veneni viperini caliditatem infringit ac obtundit et hebetat.

43-53 Elapsis... redacta sunt] cf. Gesn. anim. 83r-v; Schenck obs. 7.99, 214-215; Aldr. serp. 1.2, 136 ▪ 47-49 Recipe... sufficit] Paul. Aeg. 5.13, 8; cf. Aldr. serp. 1.2, 138 ▪ 54-58 Norcheriae... hebetat] cf. Gesn. anim. 83r-v; Schenck obs. 7.99, 215-216; Aldr. serp. 1.2, 140

45 exhibit F P D B V L R S M Z] exhibit W ▪ 48 ana² D L R S M Z] om. F P B (sed in Erratis corr.) V W ▪ 50 panniculo F P D B V L W R M Z] paniculo S ▪ 54 Norcheriae P D L R S M Z] Norcherie F B V Norchia W | miliaribus F P D B V W S Z] milliaribus L R M ▪ 56 si vipera F P D B V W S Z] si a vipera L R M

El primer caso clínico de Amato Lusitano

Pasados, pues, los cuatro primeros días, se aplicaba a la herida con una compresa⁵ estiércol de cabra con polvo de bayas de laurel y de euforbio, mezclado con vino y caliente, con lo que el pus, ya verdusco, salía perfectamente, y de ello hizo uso durante los siguientes cuatro días. Hice después preparar este unguento: cójanse dos onzas de polvo de aristoloquia larga, una onza de brionia y otra de gamoncillo –es decir, asfódelo–, media onza de gálbano y otra media de mirra, y cuanto se necesite de aceite de laurel con cera; hágase el unguento y en la zona mordida aplíquese dos veces al día con una compresa –es decir, un paño de lino– bien perforada con unas pinzas. Usó este remedio durante casi un mes entero. Al estar las heridas abiertas tanto tiempo, hace falta al final unguento basilicón: las heridas cicatrizaron y la muchacha se curó por completo.

En Nocera, por lo demás, a ocho millas de la ciudad de Foligno, patria de Gentile, el gran comentarista de Avicena, hay una fuente muy salutífera, abundante en agua muy fría, y si en ella se sumergen los mordidos de víbora o serpientes y permanecen allí durante una hora, quedan sanos y salvos⁶. Lo cual quizá pueda suceder porque la frialdad del agua gélida anula, debilita y atenúa el calor del veneno viperino.

⁵ Blank. 816: *Splenia, plumaceoli seu plagula componuntur ex linteo, ter, quater et quinquies duplicato, ita ut spleni crassitie quadret, quae vulneribus, ulceribus et fracturis imponitur*. De nuevo más abajo se usará *splenium*, esta vez glosado *panniculum lineum*.

⁶ Las aguas de Nocera Umbra, a unos 20 km. de Foligno, fueron célebres por sus cualidades curativas: cf. Santoro (1991) 154. Por lo demás, Gentile da Foligno († 1348), uno de los grandes representantes de la medicina escolástica, escribió numerosas obras sobre los aspectos más variados de la medicina (*consilia*, orina, baños, medicamentos, parto, lepra, fiebres, etc.), aunque uno de sus trabajos más célebres fue un comentario a los cinco libros del *Canon* de Avicena: cf. French (2001) 51-88.

Scholia

60 Vipera Graecis *echidna* vel *echis* dicitur, Italis vero ‘marassus’, animal in totum
perniciosissimum ac venenosum, Europaeis fere omnibus notum: longitudi-
ne cubitali ad summum; capite presso, stricto; crassitudine baculi, in cuius
65 dorso catena multis variegata coloribus conspicitur; oculi vero illi truces,
subrubri. Nam dentes viperae masculi duo canini sunt, foeminae vero qua-
tuor. Est certe animal hoc parvum, sed ferum et truculentum quod, quum ab
homine percutitur, illum invadit, ut mihi puero eas venanti pro pastillorum
praeparatione in Lusitania, ubi maxima illarum copia reperitur, contigit.

Caeterum dicitur vipera quod vivum animal pariat, non vero quod vi pa-
riat aut quod in eius partu illius disrumpantur viscera lacerave aut rosa eva-
70 dant, ut multi hucusque autumarunt. Expertus enim sum viperam parere et
integram absque discrimine et noxa permansisse: praegnantem autem vipe-
ram in pixide vivam habuimus, ubi foetus suos peperit et illaesa permansit.
Proinde Plinius in hac re minus bene Aristotelem percipit, quum Aristoteles
ultimo capite libri quinti inquit viperam ex ovo intra corpus catulum gignere,
75 qui catulus quibusdam obvolvitur ligaturve membranulis, quas membranulas
catulus, postquam in lucem prodivit, disrumpit; sed cum hoc quoque contin-
git quod catulus, sic membranulis obvolutus in utero materno adhuc existens,
ut foras exeat eas disrumpat.

60-65 Vipera ... quatuor] Leon. Plin. 159; Leon. tyr. 315; Matt. disc. 238; Gal. ther. Pis. 13
(R. 6, 1074; K. 14, 265); Aet. tetrab. 4.1.21, 694-695; cf. Aldr. serp. 1.2, 114, 117 ▪ 66-67 mihi
puero... contigit] cf. Amat. cent. 2.55, 162-166 ▪ 68-69 dicitur... vi pariat] Isid. orig. 12.4.10;
Leon. tyr. 316 ▪ 68-78 dicitur... disrumpat] Leon. Plin. 158-159; Matt. disc. 237-238 (cf. Gesn.
anim. 72v-73r, 74r; Aldr. serp. 1.2, 109-110) ▪ 69-70 quod in... evadant] Gal. ther. Pis. 9 (R.
6, 1060; K. 14, 238-239) ▪ 70-72 Expertus... permansit] cf. Aldr. serp. 1.2, 124 ▪ 73 Plinius...
percipit] Plin. nat. 10.169-170 ▪ 73-78 Aristoteles... disrumpat] Arist. anim. 5.34, 28 (HA
558a25-35)

60 marassus S Z] marasus F P D B L R M morasus V ▪ 61 perniciosissimum F P B V W S Z]
pernitiosissimum D L R M | notum F P D B V L W R S Z] natum M ▪ 64 masculi F P B V W
S Z] masculae D L R M | foeminae P D B V L W R S M Z] foemine F ▪ 73 percipit F D B V L
W R M] percepit P S Z | ▪ 74 ultimo capite libri quinti F P D B V L W R S Z] 6 capite libri 1 De
historia animalium M ▪ 74 quinti F P D B W S M Z] 5 V L R ▪ 78 ut F D B V L W R S M Z] aut P

Escolios

‘Víbora’ se dice en griego *echidna* o *echis* y en italiano ‘marasso’, animal siempre muy dañino y venenoso, conocido de casi todos los europeos: longitud de un codo como máximo; cabeza aplastada, estrecha; del grosor de un bastón, en cuyo dorso se observa una cadena moteada de muchos colores; ojos torvos, rojizos. La víbora macho tiene dos dientes caninos; la hembra, cuatro. Es desde luego un animal pequeño, pero fiero y salvaje y, si un hombre la golpea, lo ataca, como a mí me pasó de muchacho en Portugal, donde las hay en gran abundancia, cuando iba a cazarlas para preparar pastillas⁷.

Se la llama víbora, por lo demás, porque pare un animal vivo, no porque para con violencia o porque al parir se le rompan las vísceras y se le queden desgarradas o corroídas, como muchos hasta ahora han pensado. He visto, de hecho, parir a una víbora y conservarse intacta, sin peligro ni daño: tuvimos viva en una cajita una víbora preñada, donde parió sus crías y permaneció ile-
sa. De ahí que Plinio no entienda bien a Aristóteles en este asunto, pues dice Aristóteles en el último capítulo del libro quinto que la víbora engendra su cría dentro del cuerpo y fuera del huevo, y la cría se halla envuelta o ligada por ciertas membranas, membranas que la cría rompe tras haber salido a la luz; pero también puede ocurrir que la cría, cuando aún está envuelta por las membranas dentro del útero materno, las rompa para salir afuera.

⁷ La descripción de la víbora es muy parecida a la de Aecio de Amida, que a su vez sigue a Galeno. También Galeno describe la confección de las pastillas o trociscos viperinos: ther. pis. 13 (R. 6, 1075-1077; K. 14, 267-270); ant. 1.8 (R. 2, 1117-1119; K. 14, 45-49); SMT 11.1 (R. 2, 991-992; K. 12, 317-319). Ya antes Dioscórides (2.16) y Plinio (nat. 29.70) recogían el asunto. Se narra lo mismo, con todas estas fuentes, en Matt. disc. 239-240. En la *Centuria* segunda (2.55, 162-166), por lo demás, alude Amato a la compra de víboras a cazadores marsos para confeccionar pastillas o trociscos de triaca. Y en la *Centuria* tercera (3.14, 230-231) incluye un nuevo caso de mordedura de víbora –con fatal desenlace–, que se produjo cuando el afectado trataba de cogerla.

80 Non enim dixit Aristoteles quod catuli viscera materna partus tempore
rumpunt, sed membranulas quibus obvolvuntur. Sed Plinius Aristotelem
male intelligens pro membranis viscera materna vertit. At haec pro nunc suf-
ficient, quum commentariis nostris super Dioscoridem editis ea abunde ex-
posuimus.

Caeterum Archigenes, Galenus, Paulus, Aetius ac Dioscorides in curatio-
85 ne morsus viperae iubent aegrotantem multo uti meraco vino et alliis, adeo
ut affirmant: si morsu viperae affectus multum ebiberit vinum et multa co-
mederit allia, nullo altero indigebit remediorum genere; tantum fidei huic
praestantissimo tribuunt remedio. Sic enim Paulus, ut aliorum verba taceam,
libro quinto suae *Medicinae*, capite decimotertio, in quo de viperae morsu
90 agit, inquit: «In curatione autem praestantissimum remedium est allii esus et
vini meraci potio, adeo ut, si aliquis uti sustineat, nullum praeterea remedium
desideret». Haec Paulus. Quem Avicenna ut plerunque imitatur, ita quoque
illius subscribit verbis in hac eadem curatione, cuius interpretes ineptissime
loco 'alliorum' 'somnum', non sine vitae hominum periculo, interpretatus est.
95 Sed ille, ut rem declarem, nominum vicinitate deceptus fuit, quum Arabi-
bus 'taumi' allia significet, 'naum' vero somnum. Vice igitur 'taumi' sive 'tumi',
id est alliorum, 'naum', id est somnum, vertit. Proinde qui Avicennam, virum
mea sententia doctissimum et cui post Galenum secundas dare debeamus,
legerint illius verba perpendant ac magna animi advertentia examinent opus
100 habent, quum multis et variis illius *Canon* scateat erroribus, qui mea sententia
non Avicennae, sed interpreti potius tribuendi sunt.

79-81 Non enim... vertit] Leon. Plin. 158-159; Matt. disc. 237-238 (cf. Gesn. anim. 72v-73r,
74r; Aldr. serp. 1.2, 109-110) • 82-83 commentariis... exposuimus] Amat. enarr. 2.16, 172-173
(Dsc. 2.16) • 84 Archigenes... Dioscorides] Ps. Gal. rem. 2.28 (R. 8, 981; K. 14, 489); Paul.
Aeg. 5.13, 8; Aet. tetrab. 4.1.21, 695; Dsc. 2.152 (Ps. Dsc. 6.47); Matt. disc. 118 • 90-92 In
curatione... desideret] Paul. Aeg. 5.13, 8 • 92-101 Avicenna... tribuendi sunt] cf. Amat. enarr.
2.146, 261 (Dsc. 2.152) • 92-94 Avicenna... interpretatus est] Avic. can. 4.6.3.1.33, 374ra

82 editis S Z] aeditis F P D B V L W R M • 88 aliorum P D B V L W R S M Z] alliorum F • 91
sustineat F P B V W R S M Z] substineat D L • 92 plerunque F P D B V L W R M] plerumque
S Z

No dijo Aristóteles, por tanto, que las crías rompen las vísceras de la madre en el momento del parto, sino las membranas que las envuelven. Pero Plinio entendió mal a Aristóteles y en vez de ‘membranas’ tradujo ‘vísceras’ maternas. Baste con esto por ahora, de todas formas, pues lo hemos tratado ampliamente en nuestros comentarios a Dioscórides, ya editados.

Por lo demás, Arquígenes, Galeno, Pablo, Aecio y Dioscórides, al tratar la curación de la mordedura de víbora, mandan que el enfermo consuma abundante vino puro y ajos, al punto que afirman: si el mordido de víbora bebe mucho vino y come muchos ajos, no necesitará ningún otro tipo de remedio; tanta fe prestan a tan excelente remedio⁸. Así lo dice Pablo, en efecto, por no citar las palabras de los demás, en el capítulo decimotercero del libro quinto de su *Medicina*, donde trata de la mordedura de víbora: «En la curación es excelentísimo remedio comer ajo y beber vino puro, hasta el punto de que, si uno persevera en su consumo, no necesita ningún otro remedio». Hasta aquí Pablo. Avicena, que tantas veces lo imita, también aquí suscribe sus palabras para esta misma curación, aunque el traductor en lugar de ‘ajos’ tradujo ineptísimamente ‘sueño’, no sin peligro para la vida humana. En realidad, por aclarar el asunto, lo llevó a engaño el parecido de los términos, pues en árabe *taumi* significa ‘ajos’, mientras que *naum* es ‘sueño’. Así pues, en vez de *taumi* o *tumi*, es decir, ‘ajos’, tradujo *naum*, es decir, ‘sueño’. Por tanto, quienes lean a Avicena, varón en mi opinión doctísimo y a quien debemos conceder el segundo puesto tras Galeno, deben valorar y analizar sus palabras con suma atención, pues su *Canon* está lleno de muchos y variados errores que, en mi opinión, no han de atribuirse a Avicena, sino más bien a su traductor⁹.

⁸ Arquígenes de Apamea, médico que vivió entre los siglos I-II d.C., escribió, entre otras cosas, un tratado sobre el pulso que comentó Galeno. Cf. Nutton (1996), Mavroudis (2000). No se conserva de su obra más que unos pocos fragmentos, aunque hay citas indirectas que recogen otros médicos posteriores. De la víbora, en concreto, se puede ver un testimonio en Aecio de Amida y Pablo de Egina (ambos aluden al ajo y el vino en textos casi idénticos), quien lo toma a su vez de Oribasio.

⁹ Pese al anti-arabismo propio de los llamados médicos humanistas, Avicena fue uno de los autores más citados, seguidos y estudiados en el Renacimiento. También fue frecuente entre los médicos quejarse de la versión latina de Gerardo de Cremona (siglo XII) y reconocer la necesidad de una traducción fiel a partir del original árabe. Además de Mantino, a quien se cita en el párrafo siguiente, hubo otros intentos «fallidos» de llevar a cabo tal empresa, como fueron los casos, por ejemplo, de Ramusio, Alpage o Jerónimo Ledesma (Siraisi [1987] 133-141). Por lo demás, la corrección al Avicena latino se repite casi idéntica en las *Enarraciones*.

Faxint dii ut nobis aliquem Arabice et Latine loquentem mittant medicum qui Avicennam Latiniorem ac incorruptiorem faciat. Confecerat enim opus hoc Iacobus Mantinus Hebraeus, vir multarum linguarum peritissimus
105 ac medicus doctissimus, qui iam nonnullas partes Avicennae doctissime interpretatus fuerat, veluti primam fen primi libri et quartam primi et primam fen quarti ac nonnulla alia, nisi malus quidam genius eum a tam felici successu retraxisset. Convocaveram enim ego hominem, quum Venetiis agerem, ad hoc complendum opus, et quasi iam in hanc meam haeresim hominem traxeram,
110 nisi patritius quidam Venetus Damascum, Syriae civitatem, petens, ut ibi publicus Venetorum esset negotiator, secum duxisset; a quo itinere divus Didacus Mendocius, Caroli Quinti Imperatoris apud Venetos vigilantissimus orator, illum nunquam retrahere potuit, ubi intra paucos dies vitam cum morte commutavit. Dabit tamen Deus aliquem qui nobis integrum Avicennam
115 restituat, Latiniorem faciat ac politum emittat. At ut verum fateamur, hoc hodie Germanis, utpote viris doctissimis et linguarum peritissimis, debeat. Si cui tamen Itatorum opus hoc committi deberet, id merito committi posset hodie Bartholomaeo Eustachio, illustrissimi Urbinatis Ducis medico ingeniosissimo ac doctissimo et multarum linguarum peritissimo.

102 Faxint dii F P D B V L W R S] Faxit Deus M Faxit Z | ut nobis F P D B V L W R S M] om. Z | mittant F P D B V L W R S Z] mittat M • 107 eum a tam F P D B V L W R M] cum S Z | felici F P B V W S Z] foelici D L R M • 109 haeresim P D B V L W R S M Z] heresim F • 111 divus F P D B V L W R S] nobilis M om. Z • 116 debeat F D W] debetur P B V L R S M Z • 118 Eustachio F P D L W R S M Z] Eustathio B V

El primer caso clínico de Amato Lusitano

Quieran los dioses enviarnos a algún médico que hable árabe y latín y nos dé un Avicena más latino e incorrupto. Habría llevado a cabo esta tarea, en efecto, el judío Jacob Mantino, varón expertísimo en muchas lenguas y médico doctísimo, quien había traducido ya doctísimamente algunas partes de Avicena, como la fen primera y la cuarta del libro primero, la fen primera del cuarto y algunas otras, si un mal hado no lo hubiese apartado de tan feliz evento. A este hombre lo había emplazado yo, cuando vivía en Venecia, a realizar dicha tarea, y casi ya lo habría atraído a este mi propósito si cierto patricio veneciano no se lo hubiera llevado consigo a Damasco, ciudad de Siria, a donde se dirigía para ser allí embajador oficial de Venecia; de tal viaje no pudo nunca disuadirlo Diego Mendoza, vigilantísimo embajador en Venecia del emperador Carlos v, y fue allí donde a los pocos días trocó vida por muerte¹⁰. Dios, en todo caso, nos dará a alguien que nos devuelva íntegro a Avicena, lo haga más latino y lo publique correcto. Pero, a decir verdad, hoy esto habría de ser tarea de alemanes, como hombres que son doctísimos y expertísimos en lenguas. Si, no obstante, esta tarea debiera encomendarse a algún italiano, podría hoy encomendarse con todo acierto a Bartolomeo Eustachio, ingeniosísimo y doctísimo médico del ilustrísimo duque de Urbino y expertísimo en muchas lenguas¹¹.

¹⁰ Jacob Mantino ben Samuel († 1549) fue un médico judío italiano, aunque de origen español, de gran reputación e influencia, sobre todo durante el pontificado de Pablo III. En 1549 acompañó como médico al embajador veneciano en Damasco, donde al poco murió. Tradujo al latín diferentes textos de Averroes y algunas partes de Avicena (París 1538). Cf. Burnett (2014). El propio Amato había hecho un comentario a la fen cuarta del libro primero, que serviría de prefacio a la versión de Mantino, también «latinizada» por Amato, aunque el texto se perdió cuando el portugués tuvo que huir de Ancona en 1555 (Amat. cent. 5.70,107). Al parecer, Amato habría conocido a Mantino por mediación de Diego Hurtado de Mendoza (ca. 1503-1575), el Diego Mendoza del texto, embajador de Carlos v en Venecia entre 1539 y 1546 y más tarde embajador también en el Concilio de Trento y Roma. Amato, en su estancia en Venecia, residió en la propia casa de Diego Hurtado de Mendoza, a quien, posiblemente a finales de 1545 o comienzos de 1546, trató de una grave dolencia que le impidió acudir a Trento (Amat. cent. 1.31,190). Amato, según su propio testimonio, habría ido a Venecia desde Ferrara, adonde habría vuelto no mucho después. Tras su desplazamiento a Ancona en 1547, es posible que hubiese vuelto a Venecia alguna vez más.

¹¹ Tras la alabanza genérica a los alemanes (cabría suponer que se refiriera aquí, frente a anti-arabistas como Fuchs, a algunos médicos pro árabes como Lorenz Fries, autor de una *Defensio medicorum principis Avicennae ad Germaniae medicos* de 1530), ensalza Amato a Bartolomeo Eustachio (1510-1574), nacido cerca de Ancona, médico del hermano del duque de Urbino (el futuro cardenal Giulio della Rovere) desde 1547, profesor de medicina en Roma entre 1555 y 1568 y, junto a Vesalio y Fallopio, uno de los anatomistas más importantes del Renacimiento, que además sabía hebreo y árabe. Cf. Muccillo (1993), Fortuna (2004), Andretta (2009a).

GLOSARIOS

Ingredientes y preparados medicinales

Allium (27, 30, 85, 87, 90, 94, 96, 97). Dsc. 2.152; Amat. enarr. 2.146, 261. *Allium sativum* L.: ajo. Por su virtud aguda y calorífica, se consideró un excelente remedio para muchas afecciones: estomacal, cicatrizante, diurético, bueno para la piel, el dolor de muelas, etc. Pero se insiste en especial –como aquí se indica– en sus cualidades antidotas contra mordeduras de serpientes y perros rabiosos. Galeno llamaba al ajo «triacá rústica»: MM 12.8 (K. 10, 866).

Aristolochia longa (47). Dsc. 3.4.; Amat. enarr. 3.3, 288-289. *Aristolochia longa* L.: aristoloquia larga. De hojas más alargadas que las de la aristoloquia redonda, se empleaba sobre todo contra mordeduras de serpientes y otros venenos, así como para coadyuvar al parto o a la expulsión del menstruo.

Asphodelus (48). Dsc. 2.169; Amat. enarr. 2.164, 272-273. *Asphodelus aestivus* L., *Asphodelus albus* L., *Asphodelus fistulosus* L., *Asphodelus lutea* L., *Asphodelus cerasifer* L.: asfódelo, gamoncillo, gamón, varilla de San José. Aunque es más conocido en la tradición médica y farmacológica por su nombre griego, los romanos lo llamaron también, como indica Amato, *hastula regia*, según puede comprobarse por ejemplo en Plinio (nat. 17.68) o Pseudo Apuleyo (herb. 32). Tomado, provoca orina, menstruo y vómitos, y vale contra dolor de costado y tos aguda. Si se aplica por fuera, es bueno contra llagas, inflamaciones, forúnculos y diviesos. Pero dice Amato que en su tiempo no se usaba la raíz en medicina, sino solo como veneno contra ratones.

Brionia (47). Dsc. 4.182-183; Amat. enarr. 4.182-183, 463-464. *Bryonia alba* L., *Bryonia dioica* Jacq., *Bryonia cretica* L.: brionia, vid blanca, nueza; *Tamus communis* L.: brionia negra, vid negra, nueza negra. Amato no indica cuál de las dos especies recomienda para su unguento. De ambas, en todo caso, solía usarse la raíz por sus virtudes diuréticas, pero también externamente contra úlceras, pecas, cicatrices e inflamaciones. Asimismo, se le reconocía capacidad contra la epilepsia, la apoplejía, los vértigos y las mordeduras de víboras.

Cepa (27). Dsc. 2.151; Amat. enarr. 2.145, 260. *Allium cepa* L.: cebolla. Amato le aplica el adjetivo *acer*, quizá en referencia a la cebolla silvestre o canina: *Allium oleraceum* L. Como el ajo, se consideraba excelente remedio para múltiples afecciones, pero sobre todo digestiva, laxante y diurética, sin olvidar también sus bondades antidotas.

Cera (49). Dsc. 2.83; Amat. enarr. 2.78, 217-218. Se distinguían muchas variedades. Dioscórides recomendaba la rojiza, grasa y olorosa. Tiene virtud calorífica, emoliente y pletórica. No obstante, suele usarse más para envolver, dar cuerpo y conservar medicinas.

El primer caso clínico de Amato Lusitano

- Emplastrum (28, 37). Emplasto. Blank. 352: *Medicamentum topicum quod, linteo vel pelli tenui inductum, cuti applicatur eique tenacius adhaeret. Componitur vulgo ex oleis, aut iis quae olei consistentiam fere habent, qualia sunt axungiae, medullae, butyrum, mucilagines; item ex pulveribus et cera [...]. Cuius massa adhuc calida in teretes et longas figuras sive magdaleones cylindraces formatur.*
- Euphorbium (44). Dsc. 3.82; Amat. enarr. 3.94, 334. El euforbio es la gomorresina de un árbol africano identificado con la *Euphorbia resinifera* Berg. Se usaba desde antiguo sobre todo como purgante, aunque en unguento se le reconocían también virtudes para sanar las cataratas, la ciática y las mordeduras de animales venenosos.
- Fimus caprarum (43). Dsc. 2.80; Amat. enarr. 2.75, 215. El estiércol de muchos animales, incluido el hombre, se recomendaba desde la Antigüedad para numerosos usos internos y externos. El de oveja y cabra, por ejemplo, tenía efecto excelente sobre callos, verrugas y quemaduras. Dice el propio Amato, además, que el estiércol de cabra es excelente contra escrófulas y escirros.
- Fraxinus (34, 39). Dsc. 1.80; Amat. enarr. 1.98, 95-96. *Fraxinus excelsior* L.: fresno. Quizá pudiera aludir también a la variedad *Fraxinus ornus* L.: orno, quejigo, fresno florido. Se recomendaba especialmente el zumo de sus hojas como antídoto contra mordedura de serpientes. También, no obstante, se le reconoce valor diurético, antirreumático y febrífugo.
- Galbanus (48). Dsc. 3.83; Amat. enarr. 3.95, 335. *Ferula galbanifera* Mill., *Ferula galbaniflua* Boiss. & Buhse: gálbano. Es una goma o resina de una férula oriental, a la que se reconocieron virtudes calorífica, epispástica y diaforética. Sus usos eran numerosos, a pesar de su fuerte olor: para expulsar partos y menstruos, contra la tos y el asma, como antídoto si se tomaba con vino, contra vértigo y epilepsia.
- Hastula regia (47-48). Cf. Asphodelus.
- Laurus (44) Dsc. 1.78; Amat. enarr. 1.96, 94. *Laurus nobilis* L.: laurel. Una de las partes del laurel más usadas en medicina eran las bayas. Se empleaban en distintos preparados —en especial en electuario— contra tisis y ortopnea, picaduras de escorpión, durezas de la piel y otalgias. Cf. Oleum laurinum.
- Myrrha (48). Dsc. 1.64; Amat. enarr. 1.71, 68-70. *Commiphora abyssinica* Engl., *Commiphora schimperi* Engl.: mirra. Es una gomorresina de un árbol oriental identificado con alguna variedad de burseráceas, como las dos propuestas. Dioscórides considera que el árbol es oriundo de Arabia. Amato señala que en su tiempo los portugueses la traían de la India. Los tipos de mirra eran muchos, pero todos tenían virtud calorífica, soporífera, cicatrizante, desecativa y astringente, con numerosos usos y variadas aplicaciones.
- Oleum laurinum (49). Dsc. 1.40; Amat. enarr. 1.42, 56. Aceite preparado con bayas de laurel cocidas en agua. Se le reconocía virtud calorífica, emoliente, desopila-

tiva y reconstituyente. Amato lamenta su habitual adulteración en las farmacias. Cf. Laurus.

Panatella (30). Gachas. Blank. 503: *Panarella et panata est pultis genus, aegrotis utile, ex medulla panis triticeo vel secalini cum aqua in pultis formam coctum.*

Theriaca (27, 28-29). La triaca es un preparado polifármaco compuesto de numerosos ingredientes, entre los que cabe citar el opio y la propia carne de víbora. En la Antigüedad tratan ya de ella, entre otros, Nicandro de Colofón, Plinio o Galeno. Su uso como antídoto fue constante hasta el final del Renacimiento.

Thymelaea (8). Dsc. 4.172; Amat. enarr. 4.173, 458. *Daphne gnidium* L.: torvisco, matapollo. Amato no lo usa aquí como medicamento, sino como planta cuyas ramas largas y fuertes fueron idóneas para realizar una suerte de torniquete.

Unguentum (46, 49). Ungüento. Blank. 919: *Est medicamentum externum quod consistentiam linimento paulo crassiorem habet.*

Unguentum basilicon (52). Ungüento basilicón. Tipo de ungüento, muy frecuente en la literatura médica medieval, de naturaleza madurativa y supurativa, cuyo ingrediente principal es la pez negra. Había varios tipos y combinaciones. Blank. 130: *est medicamentum viribus pretiosum et caeteris excellens [...]. Hoc nomine tamen plerumque officinale unguentum insignitur.*

Vinum (29, 44, 85, 86, 91). Dsc. 5.6; Amat. enarr. 5.7, 471-472. Zumo de uva, fruto de la *Vitis vinifera* L. (Dsc. 5.1). Pocos productos han sido tan analizados, sopesados y clasificados como el vino en la literatura médica y farmacológica occidental. Se distinguían muchas variedades, aunque para usos médicos, en general, se recomendaban más los blancos o los puramente acuosos, usados incluso contra fiebres (cent. 1.28, 167-178). Cuanto más fuerte fuese el vino, más cálido y seco, de ahí que los antiguos, para mitigar dicho efecto, tendiesen a aguarlo. Pero el vino puro (*meracum*) y fuerte, en cualquier caso, se tenía por estomacal, alimenticio y fortificante, así como de efectos antídotos contra venenos vegetales y animales, en especial mordeduras de serpientes.

Pesos y medidas

Uncia (29, 34, 47, 48). onza. = 8 dracmas = 27,288 gr.

Drachma (29). dracma. = 3 escrúpulos = 3,422 gr.

ABREVIATURAS

Las fuentes griegas antiguas siguen las abreviaturas del DGE. Las fuentes latinas antiguas siguen las abreviaturas del ThLL. Las abreviaturas de los títulos latinos de Galeno proceden de Hankinson (2008) 391-397. No obstante, se incluyen también las versiones latinas renacentistas de Galeno, Aecio de Amida y Pablo de Egina por las que citaba Amato. Para

El primer caso clínico de Amato Lusitano

Galeno, además, y por mayor comodidad del lector, se remite a la edición de Kühn.

- Aet. tetrab. = Aecio de Amida (1542)
- Aldr. serp. = Aldrovandi (1640)
- Amat. cent. 1 = Amato Lusitano (1551)
- Amat. cent. 2 = Amato Lusitano (1552)
- Amat. cent. 3 = Amato Lusitano (1556)
- Amat. cent. 5 = Amato Lusitano (1560)
- Amat. cent. 7 = Amato Lusitano (1566)
- Amat. enarr. = Amato Lusitano (1553)
- Amat. index = Amato Lusitano (1536)
- Avic. can. = Avicena (1527)
- Blank. = Blankaart (1735)
- Du Cange = Du Cange (1883-1887)
- Gal. (R.) = Galeno (1541-1545)
- Gal. (K.) = Galeno (1821-1833)
- Gesn. anim. = Gesner (1587)
- Gordon lil. = Gordon (1542)
- Leon. Plin. = Leoniceno (1529a)
- Leon. tyr. = Leoniceno (1529b)
- Matt. disc. = Mattioli (1550)
- Paul. Aeg. = Pablo de Egina (1532)
- Schenck obs. = Schenck von Grafenberg (1597)
- Ves. fabr. = Vesalio (1543)

ÍNDICE

Reconocimientos	7
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS	
Introducción	9
Primera parte	
Universidad y ambiente médico	
1. RICA AMRÁN	
El «ambiente» universitario en el entorno de Amato Lusitano	23
2. MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ	
Recursos de modernización de un escrito médico: los <i>Fundamenta medicorum</i> del converso toledano Álvaro de Castro. Con edición y traducción al español de la epístola del licenciado De Cañete	35
Segunda parte	
Contexto, recorridos, estancias	
3. ELEAZAR GUTWIRTH	
<i>Universae gentis nostrae... : Amatus in Context</i>	49
4. ELISA ANDRETTA	
La Roma di Amato Lusitano (1550-1551). Attori, luoghi, pratiche professionali e intellettuali.....	81
5. LUCA ANDREONI; STEFANIA FORTUNA	
Nuovi contributi su Amato Lusitano e Ancona (1547-1555).....	101

Praxi theoremata coniungamus

Tercera parte
Medicina, léxico, filología

6. ALESSANDRA FOSCATI Un'analisi semantica del termine <i>erysipelas</i> . Le <i>Centuriae</i> di Amato Lusitano nella tradizione dei testi dall'Antichità al Rinascimento	125
7. IOLANDA VENTURA Teorie e pratiche, definizione e terapia delle febbri nelle pratiche mediche cinquecentesche: l'esempio di Amato Lusitano e Pieter van Forest	145
8. MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ Amato ante el morbo gálico	179
9. VICTORIA RECIO MUÑOZ <i>Cur octimestris foetus non vivit?</i> Amato Lusitano y los partos prematuros.....	201
10. ENRIQUE MONTERO CARTELLE <i>Utinam Cornarius [...] nominibus uteretur Graecis</i> (cent. 1.9). Las preferencias léxicas de Amato Lusitano	227
11. CARLOS DE MIGUEL MORA Amato Lusitano, Gesner, Aldrovandi y la mordedura de víbora	237
12. MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS El primer caso clínico de Amato Lusitano: una mordedura de víbora. Edición crítica y traducción.....	251
JOSÉ IGNACIO BLANCO PÉREZ Cronología de Amato Lusitano.....	287
Bibliografía	307
Index.....	337
<i>Curaciones</i> citadas	359
Manuscritos citados.....	361